



CRÓNICA

En el pasado mes de Mayo, entraron en nuestro puertito las siguientes vapores:

- Inglases . . . . . 41
Españoles . . . . . 27 (2 de guerra)
Franceses . . . . . 16
Alemanes . . . . . 14 (1 de guerra)
Italianos . . . . . 2
Total, 100

Entraron, además, 5 veleros de traviesa (1 de guerra) y 72 de cabotaje entre islas, que hacen un total de 177 buques.

Procedente de Londres, entró esta mañana el vapor inglés Thermopylae. Se provuyó de carbón mineral, agua y víveres y salió para Melbourne, despaclado por los Sres. Hamilton y C.º

Parece que el vapor correo de las Antillas retrasó su salida de Cádiz, y por consiguiente la correspondencia que debía recibirse mañana en esta Capital no llegará hasta el lunes.

Durante el mes de Mayo último ingresó en el Banco de España la Intervención principal de Registros de este puerto, por derechos aduaneros recaudados, las sumas siguientes:

Table with 2 columns: Derechos (de carga, de descarga, etc.) and Pesetas. Total: 2151213

Según las cuentas presentadas á la junta general de accionistas de la Cunard Steamship Company, celebrada últimamente en Liverpool, y que fueron aprobadas por unanimidad, los resultados del ejercicio de 1894 fueron desastrosos.

Con este motivo, el Financiamiento, dice, que no sería extraño que esta famosa Cunard Line venga á ser, en muy próximo plazo, una de tantas empresas de transportes marítimos de segundo ó tercer orden.

El hecho cierto es que los beneficios obtenidos en dicho año ni siquiera son suficientes para cubrir las amortizaciones por depreciación del material flotante.

El Consejo de Administración se ha visto obligado con este motivo á tomar 88.000 libras esterlinas sobre los fondos del seguro de la Compañía.

Mañana, como ya hemos anunciado, á las 2 de la tarde se efectuará el acto oficial de la inauguración del servicio telefónico en esta Capital.

Las pruebas oficiales se han hecho hoy en presencia del presidente de la compañía Sr. Rodríguez Martel y el Jefe del Centro telegráfico.

Hoy habrán empezado en el Instituto provincial de la Laguna los exámenes generales de prueba de curso, y á mediados de mes empezarán en el colegio de segunda enseñanza de esta Capital.

También en la Escuela de Náutica y en la Escuela Normal superior de maestros han comenzado los ejercicios de prueba de curso.

El batallón Cazadores regional número 1 ha salido hoy en paseo de instrucción por la carretera de Taganana.

A consecuencia del retraso del vapor de las Antillas retrasa también un día su viaje el correo interinsular que debía llegar mañana y por consiguiente hasta el lunes no llegará la compañía dramática.

Para mañana domingo, á las 12, está convocada la elección de los cargos de Diputado 1.º, Tesorero y Secretario de la Junta de Gobierno del Colegio de Abogados de esta Capital, la cual debe efectuarse en el local que el mismo ocupa en la calle de la Caleta.

Según nos manifiesta el Sr. Administrador principal de Loterías, el billete 9.789, premiado con 40.000 pesetas en el sorteo de ayer, fue vendido entero en esta Capital, distribuyéndose los décimos entre varias personas.

Por nuestra parte podemos asegurar que no nos ha tocado nada; pero esto no es motivo para que dejemos de felicitar á los agraciados.

Llega ya á tal punto el escándalo de los muchachos y los que no son muchachos que asedian á los extranjeros que desembarcan en la población, á ciencia y paciencia de los agentes de orden público y guardias municipales, que esta mañana, un pasajero del vapor Thermopylae, que bajaba la calle de San Francisco con otros compañeros, tuvo que tomarse la justicia por su mano y emprenderla á palo limpio con la turba de palanquines que les acompañaba importunándolos y molestándolos.

Y como la cosa se repite con frecuencia sin que haya autoridad que procure poner remedio al mal, cual quier día vamos á tener un disgusto.

Según vemos en nuestro estimado colega El Liberal de Tenerife, ha dado honrosamente zanjada la cuestión personal pendiente entre un señor Oficial del cuerpo de Telégrafos y el Director de un apreciable diario de esta Capital.

Lo celebramos.

Hemos oído elogiar el sermón que predicó anoche en los cultos del Mes de María en la iglesia de San Francisco, el joven presbítero, hijo de esta Capital, D. Miguel Pérez Remón que por primera vez aquí se dejaba oír en el púlpito.

Mañana á la noche se inaugurará, en una anexa del Casino, plaza de la Constitución, un nuevo café, que

se titulará España, propiedad de Don Tomás Sanjuán.

Anunciada para mañana á la noche la inauguración de la temporada dramática, se había dispuesto que la charanga cambiara las días de tonos en la plaza de la Constitución, haciéndolo en el sucesivo los lunes y viernes; pero como la compañía ha retrasado su viaje, seguramente habrá música mañana, aunque, por efecto, sin duda, de la primitiva orden, no hemos recibido el programa.

Ya se han puesto á la venta los billetes de Lotería para el sorteo extraordinario que ha de efectuarse el 10 del corriente y cuyo premio mayor es de 300.000 pesetas. Vale el décimo 15 pesetas.

El Te y la Salvia

FABULA

(A los que sólo aprecian la literatura extranjera, y no tienen la menor noticia de la de su nación.)

El Té, viniendo del imperio chino, se encontró con la Salvia en el camino. Ella le dijo: —¿A dónde vas, compadre? —A Europa voy, comadre, donde sé que me compran á buen precio. —Yo (respondió la Salvia), voy á China, que allá con sumo aprecio me reciben por gusto y medicina. (1). En Europa me tratan de salvaje, y jamás he podido hacer fortuna. —Anda con Dios. No perderás el viaje, pues no hay nación alguna que á todo lo extranjero no dé con gusto aplausos y dinero. La Salvia me perdona, que al comercio su máxima se opone. Si hablase del comercio literario, yo no defendería lo contrario; porque en el para algunos es un vicio lo que es en general un beneficio; y español que tal vez recitaría quinientos versos de Boileau y el Taso, puede ser que no sepa todavía en qué lengua los hizo Garcilaso.

TOMÁS DE IRIARTE.

Cédulas personales

Cualesquiera sean los términos y condiciones del contrato de arrendamiento, por el Estado, del impuesto de cédulas personales, las autoridades de Hacienda deben vigilar para impedir que, tan repetidas y justas quejas y reclamaciones como provocó, con harta frecuencia, la recaudación de ese impuesto. De lo contrario todos los días aparecerán abusos como el siguiente.

Vive en la calle de Ferrer núm 26 un joven carpintero, que en 9 de Febrero último cuidó de sacar, con número 4402, su cédula personal, de 10.ª clase, juntamente con la de su mujer, ambas importantes, con los recargos municipales, Ptas. 2.25. A pesar de eso ayer han ido á dejar en su casa una notificación de pro-

(1) Los chinos estiman tanto la Salvia, que por una caja de esta hierba suelen dar dos, y á veces tres, de té verde.

videncia que se dice dictada con fecha del 29 de Mayo, por la Agencia ejecutiva de la zona, expresiva, con el número núm. 4.402, de que por no haber satisfecho las cantidades que adeuda por cédulas, queda incursó en la multa del duplo, conforme al art. 41 de la Instrucción de 27 de Mayo de 1884, y que, si no la satisface dentro de las 24 horas, se procederá al embargo y venta de sus bienes. El interesado fué hoy á la oficina del ramo, donde exhibió su cédula para aclarar el error; y por toda contestación le dijeron que debía procurar ver al Agente ejecutivo para que no realizara el embargo, porque, por una distracción, no se había anotado aquella expedición de cédulas.

La persona á que nos referimos vive de su trabajo, el cual no podía abandonar para dedicarse á buscar al agente y ha preferido dejar las cosas en ese estado. Si le embargan y venden sus bienes, ¿quién será responsable de tan incalificable abuso? Si él, cómo le sucede con frecuencia, hubiera estado trabajando fuera de la población y llevado consigo su cédula, ¿qué se hubiera hecho aquí su mujer para impedir el vejamen? Si se le hubiera perdido la cédula y, en uso de su derecho, hubiera reclamado una certificación, ¿cómo hubiera sido posible dársela, no constando la expedición de aquella? Parece natural y lógico que las cédulas, si no están desde luego llenas en un libro tapionario, para imposibilitar la venta de ninguna sin dejar en la oficina la correspondiente constancia, deben por lo menos expedirse al mismo tiempo que se toma nota del hecho. De otro modo, cuando lo arrendado es sólo el impuesto del Estado, no los recargos municipales, ¿cómo justificar al Ayuntamiento con exactitud lo que, por tales recargos, le corresponde? Al Estado se le paga una cantidad alzada y conocida; pero el Ayuntamiento, ¿no puede ser defraudado con este procedimiento de las distracciones en anotar las cédulas que se expenden?

Creemos, pues, que por los perjuicios posibles para los particulares, y por los perjuicios, más que posibles, probables, para los fondos municipales, así las Autoridades de Hacienda, como las municipales, deben consignar un poco de vigilancia á la Administración por los arrendatarios, del impuesto de cédulas personales.

Las desgracias en el mar

El Bureau Veritas ha publicado la siguiente estadística general de los siniestros marítimos ocurridos en todo el mundo y en todos los pabellones durante el año 1894:

VELEROS. — Pérdidas: 855 buques, arrojando en junto neto, 327,381 toneladas, de los cuales 253 ingleses, 152 noruegos, 139 americanos, 71 franceses, 66 alemanes, 38 italianos, 34 daneses, 25 suecos, 22 rusos, 16 holandeses, 10 griegos, 7 austriacos y 7 españoles. Las causas de las pérdidas son:

encallados, 498; condenados, 108; abandonados, 105; zozobrados, 73; supuestos perdidos, 58; abordados, 54; incendios, 24. Accidentes: 3,097 buques, de los cuales: 1.160 ingleses, 654 americanos, 221 noruegos, 160 alemanes, 157 franceses, 137 suecos, 118 daneses, 95 italianos, 85 rusos, 41 holandeses, 21 austriacos.

Las causas de las averías son: tempestad 956, encallamiento 869, abordaje 785, vía de agua 428, incendio 59.

Las causas de las pérdidas son: encallamiento, 113; abordaje, 37; zozobrados, 25; incendio, 7; supuestos perdidos, 9; abandonados, 6; condenados, 2.

Accidentes: 3.211 buques; de ellos 2.139 ingleses, 266 alemanes, 177 noruegos, 134 franceses, 97 americanos, 87 suecos, 60 holandeses, 55 daneses, 55 españoles, 29 belgas, 26 griegos, 25 italianos, 23 rusos, 11 austriacos, 7 portugueses, 5 argentinos, 5 japoneses, 2 brasileños, 2 chinos y un chileno.

Las causas de las averías fueron: encallamiento, 1.020; abordaje, 925; por la fuerza motriz, 661; tempestad, 434; incendio, 138; vía de agua, 45.

El Señor Isla

¿Quién lo vió y quien lo vé! En otro tiempo creía en Dios, en el prójimo en las leyes de la Historia providencialmente regida, en el arte; creía en la ciencia, en la eficacia de la actividad, en los resultados milagrosos del espíritu de asociación...

Estaba delgado, la grasa se la consumía el ir y venir, el estar en todo.

Era de la comisión de esto y de lo otro, bullía en el salón de sesiones del Congreso, en las cervecerías donde se hace y se deshace literatura, en los saloncillos de los teatros, en las librerías; escribía en varios periódicos y revistas, publicaba libros... y por fin hasta estrenó una comedia sociológica en que ponía la organización actual del mundo civil y económico de oro y azul, en preciosas redondillas que Dios y él sabían el trabajo que le costaban. El que no conociese al Isla de entoucos podía creer, á juzgar por las redondillas de su comedia, que era un hombre que estaba desesperado y tragaba mucha hiel; que era un Proudhon próximo á tirarse de cabeza en el estaque grande del Retiro ó en el Manzanares, á la primer avenida; pero ¡guai! por aquellos días, sobre todo después que le aplaudieron las redondillas incendiarias, estaba el Isla muy satisfecho, amaba todo, creía en la justi-

A los pocos momentos se presentó un criado; era éste un hombre de mediana estatura, hombros huacos y cuadrados y de cabeza pequeña y redonda como una bola. Tenía un aspecto poco simpático y la mirada de sus ojos azules indicaba poca lealtad, pues no afrontaba dos minutos seguidos la de otra persona. —Cierra la puerta, y antes asegúrate bien de que nadie puede escucharnos—dijo el conde echándose rendido por la emoción en un diván. Toisoul, que éste era el recién llegado, el cómplice de Trécourt, salió de la habitación, volvió á los pocos segundos y cerró con mucho cuidado la puerta. —Estamos solos, no hay cuidado de que nadie venga á interrumpirnos—dijo. —Quedóse pensativo Trécourt durante algunos minutos, y después preguntó: —¿En dónde dejastes abandonado á Santiago, al mayor de los hijos de la señora Montarlot? —En París, en unos solares situados detrás del cementerio del Pere Lachaise. Fué á eso de las dos de la madrugada; reinaba un silencio profundo y en la desierta llanura sólo se veían á lo lejos algunas barracas hechas con tablas, algunos tenduchos miserables de esos de las afueras, ó montones de basura de los traperos... Sin que le animasen á ello, siguió hablando Toisoul, evocando para ello todos sus recuerdos. —Obedecí no muy á gusto, bien lo sabéis, solo porque lo mandabais, y porque me tenéis bien cogido... no lo ignorais... tenía miedo, me daba pena, y me parecía una crueldad muy grande dejar abandonado á aquel desgraciado niño, al que ocultaba bajo mi capote, y que, se caía,

X Al otro día, apenas amaneció, Toisoul acompañó á su amo á los solares situados detrás del cementerio del Pere Lachaise, y señalándole una barraca que se veía en medio del campo, le dijo. —Allí fué donde le dejé y en donde podrán quizás darnos alguna noticia. La barraca estaba hecha con vallas, y á través de las junturas de éstas, entraba el aire y hasta el agua cuando llovía. Acercóse el conde y temblando llamó; no le respondió nadie y volvió á llamar con más fuerza, y tampoco obtuvo ninguna respuesta. Empujó entonces la puerta, que resistió al principio y cedió luego, cayendo poco menos que hecha pedazos. En la barraca no había nadie, estaba abandonada y además todo indicaba que no era posible vivir allí y que, antes que arreglarla, habían preferido sus inquilinos irse á buscar un asilo á otro lado. El conde y Toisoul rebuscaron con febril ansiedad en todos los rincones de la barraca, creyendo por un momento que iban á hallar algún indicio acerca de los que la habían abandonado, pero fué en vano, ni un papel, ni un indicio! A unos doscientos metros de la barraca veíase una casita con las ventanas pintadas de verde y rodeada de emparrados, bajo los cuales había unas cuantas mesas, y en la fachada de la casa, que parecía ser de reciente construcción, leíase el rótulo siguiente en letras negras y grandes:

ta y Toisoul el que, disfrazado y desconocido con sus andrajos, robó á Jorge durante la tempestad. —Se comprende ahora cuán grandes debían ser los remordimientos de aquel hombre al oír la lamentable historia de Juana? —¿Cuánto debió sufrir al aparcibirse de que cometido el crimen, seguiría amándole Juana con la misma pasión, y que había tenido que inmolar ese amor en aras del honor de la familia! Sus manos que se crispaban con fuerza, y su pañuelo empapado de sudor, revelaban la inconcebible tortura de su alma. Al terminar Juana su relato, quedáronse ambos silenciosos y así permanecieron durante largo rato. —Si, Juana—dijo al cabo el conde Guy—comprendo lo mucho que debéis haber sufrido; hicisteis muy bien en revelármelo todo... Os mal dije más de una vez, porque consideré vuestra conducta como una traición indigna... —Y vuestra maldición fué la que me hizo tan desgraciada—respondió Juana. Estremeciése Trécourt, y volvió la cabeza temeroso de que la pobre madra adivinase, al ver su emoción, el crimen que había cometido. Durante dos años, su amor hacia Juana habíase transformado en un odio tan intenso como lo fuera aquel cariño, y á la sazón su amor renació con más violencia que nunca, y acrecentóse por la desgracia que el mismo causara. En cuanto á revelar le la verdad, contarle lo

cia social, de que no encontraban trazas los personajes de la comedia.



Había que verle sonriente, reparando apretones de manos entre cómicos, diputados, periodistas, músicos y danzantes; y más era de admirar y envidiar, por su alegría, cuando pisaba las tablas entre damas y galanes para recibir los aplausos de aquella sociedad de quien decía poco antes uno de los personajes:

Sociedad, en lucha fiera contra mí desde el nacer, nada te quiero deber... Ni el ser; déjame que muera! No era pesimista y demagogo más que en tres actos y en verso, porque vestía bien aquello de venir al teatro a combatir las preocupaciones reinantes y reivindicar derechos no suya él a punto fijo de quien, pero vamos de alguien que debía de padecer hambre y sed de justicia. Y allí estaba él, Isla, para aplacar la sed y el hambre de aquellos desgraciados, que no conocía, en cenas de relumbro, golpes de afecto, monólogos filosóficos y de palenque en la última quintilla:

Si, conciencia, en vano luchó en esta fiera batalla; tu eres necia, el mundo ducho... me vencerá la canalla si te escucho... ¡no te escucho!

Y cobraba los derechos de autor de reparaciones sociales, salvaba los fueros de la justicia, recibía parabienes y vivía feliz.

Estaba en todas partes, todo le interesaba; el suceso del día, fuera religioso, económico, científico, político, artístico... ó de toros y loterías le impresionaba tanto que siempre parecía que iba con él la cosa.

Había quien juraba haberle visto en una boda el mismo día y a la misma hora en que otros le habían hablado en un entierro.

Pero amigo; poco a poco la gente empezó a cansarse de tanto ver, oír, oler y palpar al Sr. Isla. Los periódicos y las revistas le trasapelaban los artículos. Los editores buscaban disculpas para no admitirle los libros. En círculos literarios y políticos, en tertulias y cafés iba siendo uno de tantos, de los que son coro por mucho que alboroten y aunque se las echen de originales... ¡Malo, malo, malo! Isla empezó a sospechar si tendrían razón los personajes de su comedia que tantas perterras decían de la sociedad.

Por si acaso, escribió un drama en que el pesimismo ya se tiraba a las paredes, de puro desesperado.

El drama no era ni mejor ni peor que la comedia. Pero había pasado tiempo; el público había visto otras cosas... en fin, ya no hacían efecto las redondillas con dinamita. El drama en cuanto pasó. Pasó... en silencio.

Año siguiente se presentó Isla otra vez en la escena; venía con una alta comedia llena de amarga ironía, con personajes misteriosos, que hablaban con una concisión sibilítica

la alta comedia, desde su altura cayó al foso.

Y lo mismo sucedió a otra que vi no dos años después. En vano en esta los personajes que hablaban prosa florida, poética, vestían algún rayo de luz; el público no quiso apreciar aquellas esperanzas de salvación social en lo que valían.

Mientras las comedias se le iban haciendo a Isla más alegres, menos pesimistas, a él se le iba agitando el carácter; no con redondillas, pero sí con interjecciones muy redondas también, se quejaba el poeta de su suerte, y del mal gusto reinante y de la frívola y mudable sociedad. El enviejecito, se anticipaba, se repetía, la sociedad no y ¡claro! se entendían.

Por esto, para vengarse, para insultar al mundo, tomó casa en las afueras, muy lejos, donde no llegaba siquiera el tranvía.

Y en aquella Tebaida, donde todavía costaba no pocos reales el pie cuadrado de terreno, entre solares que no tardaría en invadir y llenar de piedra, teja y madera la pícara sociedad, el Sr. Isla (que iba engordando, engordando, para aislar su corazón y su espíritu del mundo ambiente) despreciaba al universo y se acostaba muy temprano.

Se acostaba muy temprano para protestar a su manera contra las no visibilidades tendencias de teatro, que no contaban para nada con él, con el antiguo Juvenal sociológico en tres actos y en verso.

No perdonaba ocasión de hacer saber al mundo literario que él, Isla, se acostaba con las gallinas, juzgando una decadencia criminal y deletérea el trasnocharse y ahogarse en la atmósfera infecta de los teatros.

¡El teatro! decía ¡puff! género falso, antihigiénico, enfermizo, artificial, pueril... ¡La naturaleza, dame la naturaleza! y extendía los brazos hacia los solares en venta.

Gozaba cuando le ventan a pedir un pensamiento para un álbum dedicado a una eminencia, ó una firma para otro homenaje cualquiera, ó una interview respecto de algún



asunto de actualidad... gozaba negándose rotundamente a echar una rúbrica ni decir palabra. ¡La opinión! El no tenía opinión sobre aquellas fruslerías. Que todo estaba perdido, que le dejasen en paz, era su opinión. Prohibía que su nombre sonase para nada en ninguna parte. Lo único que hubiera visto con buenos ojos hubiera sido que la Gaceta publicase todos los días, junto al parte oficial de la salud de los reyes, esta noticia: «El Sr. Isla se acostó anoche a las ocho y cuarto; de modo que cuando se levantaba el telón en los teatros, ya estaba él durmiendo.»

En una ocasión, un periódico, en la lista de los literatos que habían acompañado al cementerio el cadáver de cierto escritor insignie, puso el nombre del Sr. Isla.

¡Qué indignación la suya! Estuvo a punto de publicar un comunicado protestando; pero lo dejó por no exhibirse.

No se enteraba jamás de los misterios que subían y bajaban, ni de los catástrofes nacionales, ni de los grandes triunfos del arte. Leía libros extranjeros y siempre antiguos. A él que no le hablaban de la actualidad...

Aspiraba a una especie de nirvana en que se desvanecía todo... menos el señor Isla, con su gran pausa actual, sus recuerdos, sus memorias que estaba escribiendo, su teatro satírico sociológico en tres actos y en verso.

Creía vivir en plena vida natural, sencilla. Plantaba, en un huerto de prosperidad imposible, árboles frutales, flores, legumbres. Y después no volvía a pensar en ellos. Y se olvidaba del sitio en que los había enterrado.

¡Oh, la naturaleza! ¡la naturaleza!—exclamaba mirando a los so-

res tristes, pardos, con ojos cargados de aburrimiento y de bilis.



Y la cabeza se le cubría de cinas, y el alma de escamas y de espigas. Creía ser un filósofo práctico; un San Pablo del desierto.

Y todo ello era que no sabía enviejecer.

Que no sabía ir dejando el puesto; ir marchándose. Quería parar el tiempo y llenar todo el espacio. Se empeñaba en ser isla para tomarse, a solas, por continente.

CLARÍN.

(Prohibida la reproducción).

### Chascarrillos

Echaban en cara a un propietario muy rico y muy avaro, que no hiciera nada en favor de los pobres de su distrito.

—¿Cómo que no hago nada por ellos!—exclamaba en cierta ocasión.

—Les permito que entren a tocar y a cantar en los patios de mis casas. Lo demás, corre de cuenta de mis inquilinos.

(Prohibida la reproducción).

### ESTADÍSTICA DEMOGRÁFICO-MÉDICA

ESTADO SEMANAL de defunciones y nacimientos ocurridos en esta Capital desde los días 25 de Marzo al 31 de Mayo de 1895.

DISTRITOS	NATALIDAD		MORTALIDAD		Diferencia
	Nacidos	Fallecidos	Nacidos	Fallecidos	
Toscal	4	1	1	1	3
Pilar	1	1	1	1	0
S. Francisco	2	2	2	2	0
Teatro	2	2	2	2	0
Cabo	1	1	1	1	0
Tegana	1	1	1	1	0
S. Andrés	3	1	1	1	2
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>4</b>

  

DISTRITOS	NATALIDAD		MORTALIDAD		Diferencia
	Nacidos	Fallecidos	Nacidos	Fallecidos	
Toscal	3	1	1	1	2
Pilar	1	1	1	1	0
S. Francisco	2	2	2	2	0
Teatro	2	2	2	2	0
Cabo	1	1	1	1	0
Tegana	1	1	1	1	0
S. Andrés	3	1	1	1	2
<b>Total</b>	<b>13</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>9</b>	<b>4</b>

  

OBSERVACIONES METEOROLÓGICAS DE LA SEMANA	
Altura barométrica máxima	770
» mínima	761
Temperatura máxima	21.00
» mínima	20.00
Vientos dominantes	E.

  

COMPARACIÓN ENTRE NACIMIENTOS Y DEFUNCIONES	
Total general de nacimientos	11
Id. de defunciones	8
Diferencia	3

  

ENFERMEDADES REINANTES	
Afecciones cerebro-espinales en los niños, a consecuencia de los cambios bruscos de temperatura	

SE ALQUILA O ARRIENDA UNA casa de alto sito en la carretera de esta Capital a la Laguna antes de llegar a la Ermita de Santa María de Gracia. Tiene agua y cochera.

Para informes, almacén de D. Enrique Pérez Castillo esquina a Cruz Verde.

SE ALQUILA UNA CASA EN LA Carretera de Tacoronte próximo al sitio llamado «Los Naranjos». — Informarán en dicho pueblo, D. José Fariña y Domínguez.

SE VENDE LA CASA CALLE DE Candelaria núm. 10, de esta capital. — En la misma casa informarán.

SE VENDE UNA GRAN PARTIDA de barriles, bocoyes y cajas vacías propio para el empaque de los frutos que se exportan. — En el Hotel Camacho informarán.

SE VENDE UNA CASA TERRETA, con habitaciones altas, en la calle de San Lorenzo núm. 10, de esta ciudad. — En la misma casa informarán.

SE VENDE LA CASA CALLE DE SAN Francisco núm. 31. Darán razón calle de Candelaria núm. 1.

SE ALQUILA UNA CASA DE DOS pisos, de mucha comodidad con aljibe, situada en la calle del Calvario del pueblo de Tacoronte. — Darán razón, Castillo, 33.

SE VENDE A PRECIOS MUY VENTAJOSOS, teja francesa, medias tejas, cal hidráulica y cemento Portland, clases superiores. — Hijos de Juan Yanes, Sol, 6.

SE VENDE UN GRANERO Y BODEGA alto y sobradado, situado en la ciudad de la Laguna, en la calle de San Agustín, esquina a la del Pino. Darán razón en esta capital, San Francisco de Paula, núm. 12.

TUBOS ANTIDIFTERICOS DEL DR. Roux y jeringas esterilizables del Dr. Debove para inyectar el suero, se encuentran de venta, en casa de D. Isidoro Haza, Castillo 20—22, Santa Cruz de Tenerife.

### AVISO

En la accesoría de la casa, plaza de la Constitución, núm. 2, se venden helados, muy bien hechos.

### José Gondrán

Cirujano dentista de la facultad de París.

De regreso de la Habana: ofrece su servicio a este respetable público, en todo lo concerniente a su profesión. Calle de San Lorenzo, núm. 10.

### Tarjetas de visita

Variadísimo surtido de caprichosas letras. — En la Imprenta Islaña, Castillo, 51.

### Vino Pedro Jimenez

de la casa C. del Pino y C.ª de Jerez. De venta, calle del Clavel, despacho de vinos de Domingo Suarez.

### SE REALIZA

Un bonito y variado muestrario de muebles americanos para sala, albañal y dormitorio a precios muy baratos. Dirijirse al escritorio de D. Francisco Cambreleug, calle del Castillo.

### Se encuadernan libros

en pasta, a la holandesa y a la inglesa, en la Imprenta Islaña. Prontitud, esmero y precios baratísimos.

### ACADEMIA DE COMERCIO

(ESTABLECIDA EN 1868) Bajo la dirección de Don Celestino Lozano Calle de Lima, 2.º

### AVISO

La Administración de Consumos y la Alcaldía de aguas se han trasladado a la casa, plaza de la Constitución núm. 9, accesoría.



### LUZ DIAMANTE

LONGMAN & MARTINEZ, NEW YORK. Libro de Explosión, Humo y Mal Olor. — De Venta Por Las Ferreterías y Almacenes de Viveres. En esta capital, Sres. Hijos de J. Yanes, Sol, 6.



que punta los pelos de punta. Cada galán podía llamarse Apocalipsis. Y

